

El SMI, entre el rechazo de CEOE y la presión sindical para subir más

PULSO/ El Gobierno mantiene los contactos con los agentes sociales para elevar el SMI de forma “inmediata” y confía en lograr el respaldo de los sindicatos ante la negativa tajante de la patronal.

J. Díaz. Madrid

“Cuando tenemos una discusión, siempre hay consenso; ellos me dicen lo que piensan y, entonces, yo decido”. Esta frase, atribuida al icónico ejecutivo estadounidense Lee Iacocca, salvador de Chrysler en los años 80 del siglo pasado, se ajusta como un guante a lo que está sucediendo con la nueva subida del salario mínimo interprofesional (SMI). La última reunión formal entre Gobierno y agentes sociales concluyó el lunes sin acuerdo, con el rechazo tanto de la patronal como de los sindicatos, aunque por razones muy diferentes. Los primeros, porque consideran que no es el momento de sobrecargar los costes de las empresas, que aún están muy lejos de haber superado la crisis del Covid. Y los segundos, porque el alza propuesta por el Ejecutivo (entre 12 y 19 euros para 2021 sobre los 950 actuales) les parece insuficiente y reclaman un incremento de entre 25 y 30 euros.

Este rechazo a dos bandas no fue óbice para que el Ejecutivo insistiera ayer, por boca de su portavoz, Isabel Rodríguez, en que la subida del SMI será “inminente”, tal como prometió Sánchez el pasado 1 de septiembre ante la plana mayor del Ibex 35. Esto es, la suerte parece echada

con independencia de la posición de los agentes sociales, aunque, en un notable ejercicio de funambulismo dialéctico, Rodríguez aseguró que “deseamos hacer (este aumento) en el ámbito del diálogo social y mantenemos y reiteramos nuestro compromiso de que llegue al 60% del salario medio a final de legislatura” (es decir, en 2023).

En busca del apoyo sindical

Todo apunta a que el reloj del Gobierno se ha pausado en espera de lograr al menos el respaldo de las organizaciones sindicales, toda vez que el presidente de CEOE, Antonio Garamendi, reiteró ayer el rechazo tajante de la patronal. “Con esta subida puede haber menos gente que entre en el empleo”, advirtió Garamendi, quien subrayó que, ante las dificultades que atraviesan muchas empresas, una quinta parte de los convenios colectivos que se están renovando lo están haciendo sin subidas salariales para este año, como es el caso de la hostelería en Madrid. Para el presidente de CEOE, “no es el momento de subir el SMI”, aunque tal como recordó, “el Gobierno tiene la facultad de hacerlo sin necesitar el consenso”.

Fuentes del Ministerio de Trabajo, que dirige Yolanda Díaz, señalaron ayer a EX-



Yolanda Díaz, vicepresidenta segunda del Gobierno y ministra de Trabajo y Economía Social.

PANSIÓN que los contactos con los agentes sociales continuaban y admitieron que, aunque la patronal se descuelgue definitivamente de un pacto, “puede haber un acuerdo con los sindicatos”. No sería la primera vez que sucede. Por ejemplo, la patronal ya se desmarcó en julio de 2020 del Acuerdo por la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres en el Trabajo, que sí sellaron UGT y CCOO. Entonces, CEOE y Cepyme argumentaron que se trataba de

una “cuestión política” y de una “reforma laboral encubierta” que, a su juicio, podía “comprometer la viabilidad futura de muchas empresas en un momento especialmente difícil de la economía”.

Impacto en el empleo

Ahora, el presidente de la patronal advierte de que la nueva subida del SMI, que ya ha subido más de un 30% desde 2019, puede ser un lastre para la creación de empleo, un impacto negativo que el Gobier-

no volvió a negar ayer, a pesar de informes como el del Banco de España, que en junio pasado estimó que solo el aumento del 22,3% aprobado en 2019, cuando el salario mínimo escaló de 735 a 900 euros, pudo restar hasta 173.000 empleos entre los que se destruyeron y los que se dejaron de crear. La subida se producirá, además, en un contexto en el que el paro juvenil (menores de 25 años) supera el 52% en Canarias, el 47% en Andalucía, el 44% en Extremadura, o

Los sindicatos presionan: CCOO quiere un SMI de 1.000 euros en enero de 2022

el 40% en Castilla-La Mancha, algunas de las CCAA con mayor cobertura del SMI.

A las advertencias volvió a sumarse el presidente de la federación de autónomos ATA, Lorenzo Amor, quien alertó de que, además de elevar en hasta 12 euros la cuota de los autónomos, cuando se plantea una subida como la que está sobre la mesa “se olvida a uno de los sectores a los que más afecta: los pensionistas y los hogares familiares de nuestro país”, porque “bajo el paraguas del salario mínimo, hay muchos cuidadores y muchos servicios domésticos”.

A pesar de ello, la subida parece inevitable después de que Pedro Sánchez, necesitado de medidas que frenen el desgaste con el que afronta el nuevo curso, comprometiera su palabra, aunque todavía en espera del respaldo de los sindicatos. Un acuerdo que UGT ve posible si se pactan los incrementos hasta el final de la legislatura y si el alza anunciada para este año se sitúa en “la banda ancha”, tal como afirmó ayer el secretario general del sindicato, Pepe Álvarez.

Algo más de presión ejerce Comisiones Obreras (CCOO), cuyo líder, Unai Sordo, vinculó ayer un posible apoyo a que el Gobierno ofrezca garantías de que el salario mínimo se situará en al menos 1.000 euros (50 euros más que ahora) el 1 de enero de 2022. “Si esto se pone encima de la mesa, hay margen para cerrar una subida para este 2021”, dijo.

La crisis del Covid no ha acabado: hay 44.640 empresas menos que antes de la pandemia

J.D. Madrid

Pese al mensaje de optimismo económico que se esfuerza en transmitir el Gobierno (“podemos mirar el futuro con confianza y esperanza”, afirmó Pedro Sánchez el pasado 1 de septiembre), las empresas insisten en que no se pueden echar las campanas al vuelo. De hecho, el tejido productivo quedó diezmado por la pandemia y aún hoy, diecisiete meses después del inicio de la crisis, dista mucho de haberse recuperado. Al cierre de julio, en España seguía habiendo 44.640 empresas menos que en el acumulado de

los siete primeros meses de 2019, antes de que el Covid impactase como un meteorito sobre la economía. De esa cifra, el grueso, 44.357 sociedades, corresponde al sector servicios, el más golpeado por la pandemia (con especial incidencia en hostelería y comercio), y las 3.399 restantes a la industria. Así lo recoge un análisis sobre demografía empresarial publicado ayer por Cepyme.

La patronal calcula que hasta finales de julio solo se había “recuperado el 60% del tejido empresarial destruido durante la crisis”. Solo entre

La patronal alerta de una desaceleración en el ritmo de creación de nuevas empresas

marzo y abril de 2020 se perdieron más de 91.000 compañías. Un proceso que ha continuado. De hecho, Cepyme advierte sobre “la gran cantidad de cierres de compañías que se ha producido en el último año” y añade que la recuperación de empresas “no supone la recuperación del tejido productivo perdido, ya que

han cerrado compañías con antigüedad, experiencia y estructura, que son difícilmente sustituibles competitivamente por compañías de nueva creación”.

Además, la patronal alerta de que, pese a que en julio se crearon 5.478 empresas, un 2,3% más interanual, los datos confirman una desaceleración en la creación de compañías tras el repunte de abril, cambio de tendencia que califica de “preocupante, ya que la recuperación del tejido empresarial tanto en número como en calidad será la base para consolidar la recupera-

ción”. En este contexto, Cepyme reclama flexibilidad laboral para que las pymes, sobre las que se ha cebado la crisis, puedan ajustarse a la nueva realidad del mercado y apuntalar en muchos casos su supervivencia, así como ayudas que lleguen al tejido productivo de forma más “efectiva”. Y lanza al Gobierno una advertencia sobre la subida del SMI: “Medidas que repercutan en mayores incrementos de costes solo servirían para penalizar la actividad de las empresas y poner obstáculos a una recuperación que apenas se ha iniciado”.



Gerardo Cuerva, presidente de Cepyme.